

CONCATENACIONES
HIPERBÓLICAS
(Memoria de Irene)

Irene Aparici



EDICIONES
ATLANTIS

Primera edición
Abril 2017

© Netwriters
© Irene Aparici
© Ediciones Atlantis 2017
Calle Virgen de las Nieves, 62
28300 Aranjuez (Madrid)
918.65.77.36
atlantis@edicionesatlantis.com
www.edicionesatlantis.com

© 2017 Herederos de Irene Aparici
© 2017 Cada autor de su obra, que cede exclusivamente para este libro
© “Mamá se va a la guerra” y “La Danza del Tiempo” by CUENTO DE LUZ (www.cuentodeluz.com)
© Isabel Malumbres por la reproducción de su obra (www.lekesbylekes.com)
© Momo Carretero por el dibujo “Ya hay una estrella más”
©Concatenaciones hiperbólicas
©Portada: Isabel Malumbres “Phoenix” 2010
©Enrique Quevedo por el dibujo “Vuela Irene”

ISBN: 978-84-947037-4-4
Depósito Legal: M-12018-2017

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»



Introducción

Este libro nace originariamente como idea de la propia Irene en julio de 2014, cuando su vida se nos es-capaba como un pez de las manos y me sugería la posibilidad de publicar sus relatos dispersos en distintos medios.

Hemos tardado más de dos años en cumplir su deseo pero, por fin, hemos podido recopilar en un solo compendio una parte de su obra, obra que tanto disfrutaba escribiendo, y que tantos admiradores tenía.

Respecto al título, *Concatenaciones Hiperbólicas*, puede sorprender al lector la extraña combinación de dos vocablos sin una relación aparentemente clara y directa. Cuenta la tradición familiar que padre y tío de Irene idearon en sus años mozos una sucesión de palabras cultas, sin sentido al leerlas en su conjunto, pequeña gracia que, tras repetirse como mantra entre los miembros de la familia, ha quedado como seña de identidad en tres generaciones.

Hoy es el día de la concatenación estoica y de las vinculaciones hiperbólicas y siderales que en relación con las estulticias plásticas depauperan jámbicamente las fenilencias etruscas.

Sirva por tanto este título para rendir un pequeño homenaje al padre de Irene, figura omnipresente en su vida.

El libro se nutre, en su contenido, de tres fuentes. La primera recoge una serie de relatos y notas corregidas y algunos textos

inéditos hasta ahora, seleccionados entre los cuadernos y libretas de los que su amiga Cristina fue depositaria tras su muerte.

La segunda es una selección de textos de Irene, correos electrónicos y “partes de guerra” publicados en medios escritos o digitales (*Cuento de Luz, El Tintero, El Nuevo Tintero, NetWriters...*) y en sus blogs “*Ando entre letras*” y “*Efecto luminoso*”.

Y la última es un popurrí de colaboraciones de amigos, compañeros y familiares de Irene que han querido participar en esta antología como homenaje a ella, y con el que hemos pretendido tocar las distintas esferas de su vida. Los relatos de Soledad Andújar son un homenaje póstumo a esta amiga, desaparecida en similares circunstancias a ella.

La imagen de portada y las fotos e ilustraciones interiores corresponden a cuadros de Isabel Malumbres, artista polivalente y amiga personal suya y de la familia. El dibujo de Irene “Reina” que va en el interior es una aportación de Momo Carretero, ilustradora del libro “*Mamá se va a la guerra*”, y Enrique Quevedo, ilustrador de “*La Danza del Tiempo*”, es autor del dibujo “Vuela Irene” de la última página.

Quiero expresar nuestro agradecimiento a Emilio Porta y Carmen Fabre, responsables de la red social literaria Netwriters y de la colección en que se publica el libro, quienes se han involucrado en el proyecto de “*Concatenaciones*” con entusiasmo contagioso desde el primer momento.

También a Cristina Hernández, que ha luchado contra un mar arbolado de emociones, buceando en libretas y discos duros, para extraer materiales inéditos y ponerlos a disposición de todos nosotros. Y a Isabel Malumbres, quien nos ha dado el color y su espíritu crítico.

Por último, este libro se ha editado sin ánimo de lucro, financiado por los herederos de Irene Aparici, por lo que cualquier ingreso por su venta será donado a una ONG, ya que solo intentamos con él rendir homenaje a la memoria de nuestra querida Irene.

Alberto Arbó

Y
Ya hay una estrella más a la que mirar
y con la que hablar en el firmamento



Mónica Carretero©

© Momo Carretero. "Ya hay una estrella más"

TEXTOS DE IRENE

¿Quién es Lorena Brown?

“Un sentimiento de nostalgia se apoderó de ella. ¡Qué larga estaba resultando su vida!”

Colocó el álbum en su lugar y esta vez cogió un libro: *“Más allá del paraíso” por Lorena Brown. Abril 2015.*

Lorena Brown era el pseudónimo que utilizaba cuando escribía novelas románticas. Quién le hubiera dicho que, pasados ya los cuarenta, su vida iba a dar un giro de ciento ochenta grados cuando comenzó a mostrar sus escritos a algunos conocidos. A través de una amiga de su profesora de francés le presentaron a un editor que la animó a que escribiera una serie de relatos cortos. Ella no estaba muy decidida. Nunca se había planteado la escritura más allá del alivio que le reportaba escribir en sus momentos de tristeza. Pero el momento parecía propicio. Pasaba por una etapa de su vida complicada. Sus sentimientos estaban a flor de piel y cuando se ponía delante del ordenador o con un cuaderno, las palabras fluían solas.

Trabajó en los textos durante un verano, en otoño se hizo la corrección, la maquetación y se mandó a imprenta. El libro llegó a las librerías para la campaña de Navidad y tuvo muy buena acogida.

Después le llegó el encargo de la primera novela. Aquello ya eran palabras mayores. Tuvo que prepararse, estudiar, concertar entrevistas con otros escritores. Las historias rondaban por su cabeza, pero luego no era tan fácil imprimir a los personajes un carácter, darles

una veracidad que los hiciera creíbles. La ventaja de la novela romántica era que se podía exagerar. Los protagonistas vivían pasiones que muy difícilmente podrían vivirse en la realidad. No tenían necesidad de un lenguaje fresco; siempre se hablaban como si estuvieran relatando su propia vida.

El libro que tenía en sus manos era el número cincuenta y cuatro de los escritos por Lorena Brown. Lo abrió y leyó la dedicatoria: *“Cómo hacerte saber que negar palabras implica abrir distancias, que encontrarse es muy hermoso” Mario Benedetti.* Era un extracto de uno de sus poemas favoritos. Desde jovencita había mantenido la costumbre de escribir una dedicatoria en cada uno de los libros que regalaba, o que más tarde escribía. Suponía para ella casi un ritual. Cada libro, aunque no fuera suyo, representaba un acto de entrega de algo propio, de algo que la había conmovido. Era también un acto de agradecimiento por todo el amor que había recibido y que la permitía igualmente darlo.

En la época en que salió ese libro ya se había retirado a escribir a la casa de Pully en la orilla suiza del lago Lemán. Durante algún tiempo había estado compaginando su nueva faceta de escritora con su antiguo trabajo en el sector financiero, pero llegó un momento en que el éxito le permitió dedicarse en exclusiva a la literatura. Fueron años intensos a todos los niveles. Después de la convulsión que supuso su divorcio, la sensación de haber cerrado la etapa de su juventud y la de afrontar un nuevo periodo de madurez en solitario le habían dado una percepción de la vida más profunda, más serena.

Abrió el libro por una página escogida al azar. *“Era su primer encuentro desde hacía más de un año. En todo este tiempo se habían escrito casi a diario. Una larga correspondencia en la que poco a poco se habían ido descubriendo, en la que habían compartido frustraciones, ideales, anhelos. Un año eterno en el que, casi sin darse cuenta, ella había caído locamente enamorada de su mejor amigo.”*

Lo cerró. Si hubiera leído ese mismo extracto solamente diez años antes no habría podido reprimir sus lágrimas. Ahora era ya mayor, tenía muchos años, y era consciente de que había vivido cada día de su vida como si fuera el último. Ya no había nada que la retuviera en este mundo, y sin embargo se resistía a abandonarlo.

Madrid, junio 2009

Presente

Al principio los sueños parecen alcanzables, luego se alejan hasta que desaparecen y cuando ya no los vemos, sólo nos queda el consuelo de que en realidad no era eso lo que queríamos.

Vivir el presente. El futuro no existe. ¿Por qué nos empeñamos en perseguirlo y más aun en doblegarlo? Solo el hoy y el ahora valen. Nos creemos inmortales; pensamos que lo podemos todo pero somos limitados. En realidad, no somos nada más que una serie de instantes, una suma de errores y de aciertos en los que nos esforzamos por tener resultado positivo. ¿Para qué? Un solo instante anula todo. Creemos que con esfuerzo y tesón nos dirigimos hacia el éxito. ¿Para qué? Vivimos rodeados de seres limitados que nos recuerdan cada vez nuestras propias limitaciones. Para qué soñar, para qué depositar esperanza en un tiempo futuro, si este no existe. Sólo el hoy y el ahora valen. Mañana seremos otros, lo que éramos ayer, hace una hora, un minuto, un segundo, ya no existen. ¿Para qué soñar?

15 julio 2010

Bienvenido – Deseada – Inoportuna – Inesperada

Hay una niña de ocho años que tiene otros tres hermanos, un padre y una madre. Vive en un entorno feliz. Su madre es ama de casa y se ocupa de los niños, de las comidas, de llevarlos y traerlos del colegio, de los uniformes, de la administración de todo lo doméstico. Su padre ocupa un puesto de responsabilidad en un gran banco y a menudo trae trabajo a casa. Aún así, siempre tiene tiempo para jugar con sus hijos y para un elogio para su mujer. La niña es la tercera de los hermanos. Es un puesto incómodo ser la mediana. Con su hermana menor se lleva menos de dos años, por lo que ha disfrutado poco del privilegio de ser la pequeña de la casa. Sus dos hermanos mayores le llevan más de cinco años y la dejan en una situación de volver a ser la mayor... de las pequeñas.

Como una broma de mal gusto que sólo entienden ellos, sus padres les han puesto apodos: bienvenido – deseada – inoportuna – inesperada

Maldita la gracia que te llamen inoportuna. Para colmo de males, a menudo bromean con ella diciéndole que en realidad era un perrito que se encontraron por la calle haciendo pis en una farola.

Sus padres nunca han leído libros de psicología ni de pedagogía. En los años setenta eso no se llevaba, y cualquiera que

leyese esto hoy, pensaría lo equivocados que estuvieron en su educación.

Sin embargo el lector no sabe que su padre tenía una capacidad única para hacerles sentir a cada uno de ellos especial. Jamás dudó en decirle, a veces a solas y otras delante de todos sus hermanos que ella era su hija favorita. A los demás les diría otras cosas, pero de eso ella no se acuerda.

Han pasado muchos años, la niña ahora es una mujer adulta y madre de dos hijos. Su padre murió hace casi treinta años cuando ella era aún pequeña, pero entre los recuerdos más íntimos y más antiguos de esta niña-mujer siempre está el abrazo de su padre, ella sentada en sus rodillas, mientras le dice "Tú eres mi favo".

15 de agosto de 2009

Viaje al centro de la tierra

Hace un año exactamente estaba en Islandia leyendo a Julio Verne: *El viaje al centro de la Tierra*. Estaba con mi gran amor contemplando el volcán Snæfellsness. Los protagonistas de esta historia se meten a investigar qué hay en el centro de la Tierra a través del cráter de este volcán y al cabo del viaje, aparecen en el cráter del volcán Vesubio. Hoy un año justamente después y en unas circunstancias personales totalmente distintas, estoy al pie del Vesubio y pienso que en este año yo he atravesado ese mismo túnel y he vuelto a salir a la vida. Me parece todo tan simbólico y tan inexplicable. No sabes por dónde te va a llevar la vida, los túneles que te va a hacer pasar, ni cuándo vas a volver a ver la luz.

Agosto 2011

No es un virus esta vez, sino un parte médico

Queridos todos:
Hace unos días os mandé un virus sin querer.
Bueno, ahora no es un virus, sino algo un poco
peor.

Me han detectado un cáncer de mama en un estado bastante incipiente. Ha sido un poco por casualidad, porque en junio se me hinchó el brazo izquierdo. Se pensaban que podía ser una infección a causa de alguna picadura de insecto, pero en las pruebas que me han ido haciendo ha salido esto otro. Aún estoy en proceso de hacerme algunas pruebas más y de contrastar el diagnóstico y tratamiento posterior con una segunda opinión, pero lo más probable es que, en las próximas semanas, me tengan que operar y dar quimioterapia y radioterapia.

Anímicamente estoy bien. Es una faena, pero, por suerte, es uno de los cánceres con mejor pronóstico, así que ahí estoy, dispuesta a dar la batalla.

Me vais a perdonar que os lo cuente así por email y de sopetón. Algunos de vosotros con los que hablo con más frecuencia ya estáis al corriente y lo que veo es que me resulta un poco cansado tener que estar contando lo mismo varias veces, así que he optado por aprovecharme de las tecnologías para manteneros informados por

aquí y así, si me queréis llamar, pues ya tenemos algo ganado. No utilizo la copia oculta en esta ocasión para que sepáis quiénes estáis copiados y ya de paso, me aviséis si hay alguien que me falta, que puede ser. A los sobrinos los dejo fuera a propósito. Mejor que seáis vosotros los que se lo contéis. A mis hijos se lo contaré esta semana, por lo que en este aspecto os ruego la máxima discreción. En mi trabajo algo sabe mi jefe y algún compañero, pero también esta semana tendré que organizar cosas.

Cuento con vosotros para lo que queráis ofrecerme. Por suerte hasta ahora la vida me ha puesto más en una situación de dar que de recibir, así que ahora no tengo ningún complejo en dejarme querer por todos vosotros en la manera que mejor sepáis hacerlo. El tema médico creo que lo tengo bien enfocado, así que más bien se aceptan chistes, conversaciones metafísicas, invitaciones al cine, que os llevéis de vez en cuando a los niños al parque de atracciones, fulares, pañuelos y pelucas para cuando se me caiga el pelo, recetas de cocina, magdalenas de maría... incluso silencios. Sólo os pido positividad y un poco de comprensión si alguna vez no me apetece nada de nada.

Si por lo que sea no queréis llamarme, también podéis hablar tranquilamente con mis padres y hermanos, con Alberto y con Cristina. Ellos son los más cercanos, los que están al corriente día a día de las novedades y los que me tienen cogido el pulso a mi estado de ánimo, que hasta ahora ya os digo, es muy bueno.

Os iré contando por este medio los partes médicos. Un beso muy fuerte a todos.

Irene.

Domingo, 16 de octubre de 2011

Introducción a “Mamá se va a la guerra”

Este cuento empezó a fraguarse en mi cabeza el primer día en que recibí quimioterapia. Necesitaba visualizar lo que pasaba en mi cuerpo y a esas medicinas más que como un proceso de envenenamiento como algo positivo y de curación.

Comprendí que en realidad sabía muy poco de biología y de anatomía y que no iba a ser capaz de explicarle a los niños de manera clara y sencilla lo que me pasaba. Así que la siguiente vez que vi al médico le pedí que me lo explicase todo muy bien y él, con una paciencia infinita, empezó por el proceso de mitosis de las células en la médula.

Esa misma noche estaba sola en casa y delante del ordenador el cuento salió directamente, desde mi corazón hacia mis hijos. Nunca me imaginé en ese momento que lo compartiría con nadie, ni siquiera con ellos. Pero por una serie de razones un poco largas de explicar, he entendido que en los dos últimos años estoy viviendo muchas experiencias muy intensas que deben tener cierta trascendencia y resultar útiles a los demás.

Esa fue una de las motivaciones para empezar a escribir casi semanalmente mis larguísimos emails en los que os cuento la

evolución de mi enfermedad y ya de paso os abro la puerta a un mundo interior muy mío.

Así fue como, en uno de esos emails, el cuento llegó hasta Fuen y después a Cuento de Luz (www.cuentodeluz.com)

Todo encaja una vez más. Incluso el nombre de la editorial y el de este blog guardan relación.

Aunque algunos de vosotros ya hayáis leído el primer borrador, estoy deseando que salga publicado con las ilustraciones de Mónica Carretero y llegue a muchas familias del mundo para dar un poquito de luz a esta vida a veces tan oscura.

11 de Diciembre de 2012

Mamá se va a la guerra

(Extracto)

Había una vez dos principitos rubios que se llamaban Javier y Sergio. Sus padres, los reyes, hacía tiempo que habían decidido separar sus reinos.

Los chicos iban a la escuela de reyes, porque algún día tendrían que reinar también en sus propios territorios.

Un día, la reina les llamó al salón del trono. Allí era donde se reunía habitualmente con los ministros.

—Javier—dijo Sergio, el mayor de los hermanos—, debe de ser algo serio para que mamá nos llame al salón del trono. ¿Qué trastada has hecho?

Cuando llegaron, allí estaba también el rey.

—Uy, uy, uy... y también está el rey... ¡seguro que nos la vamos a cargar!—continuó Sergio, mientras le daba un empujón a su hermano para que avanzara. Entonces la reina, con gesto serio, se acercó a ellos y los abrazó cariñosamente. Los miró a uno y a otro, y luego al rey. Invitándolos a todos a sentarse, empezó a hablar con voz serena y seria:

—Principitos, hijos, tengo que hablaros de algo muy importante: en mi territorio se ha declarado un enfrentamiento.

—¿Un enfrentamiento?—exclamaron asustados.

—Sí—dijo la reina mientras echaba una mirada de reojo al rey—. Escuchad bien: Mis vigías han detectado a unos grupos de

locos peligrosos que se mueven en pandillas. Quieren invadir mi reino. He llamado al rey porque él siempre es un aliado, y aunque este combate lo la tengo que ganar yo, entre los dos trataremos de que vosotros siempre estéis a salvo.

—¿Pero qué combate es ese? ¿De dónde vienen esos locos? ¿Seguro que lo vas a ganar?

A los principitos se les amontonaban las preguntas.

—Mi batalla se llama cáncer de mama y esos locos son unas células que se están multiplicando y asociando sin control. Pero no tenéis que asustaros porque hay medicinas que las pueden destruir para siempre.

—¿Entonces te vas a curar?

—Sí, me voy a curar pero no va a ser fácil. Veréis, esto es una gran batalla en toda regla, así que he mandado llamar a los mejores militares del mundo para que me ayuden. Consulté a un antiguo general, veterano de muchas guerras parecidas a la mía. Es un hombre muy sabio y me ha sugerido una estrategia para salir victoriosa. Si la sigo bien, el éxito está casi asegurado.

El joven Sergio se removió un poco intranquilo en su asiento, mientras que Javier, algo menor, pareció relajarse cuando escuchó que la reina se curaría.

Después de una breve pausa, la reina prosiguió con su voz grave y tranquila:

—Ahora estamos preparando al ejército para la batalla. El general será el mando mayor. Confío plenamente en él. Juntos ya estamos diseñando cómo vamos a ejecutar la estrategia. ¿La queréis conocer?

—¡¡¡Síiiiií!!! —respondieron los principitos al unísono—
¿Podremos luchar nosotros también?

—¡Pues claro! —dijo la reina sonriendo. Luego se puso nuevamente seria—: Pero no en la primera línea de fuego, porque aún sois jóvenes. Vosotros estaréis en la retaguardia y os tendréis que ocupar de que la reina esté tranquila, para que me pueda concentrar

en la batalla y de que los cuarteles estén siempre limpios y ordenados. Yo os iré contando cómo va la guerra.

El rey en ese momento intervino.

—Seguiréis viniendo a pasar temporadas a mi castillo y cuando la reina necesite más tranquilidad, también podréis venir conmigo.

Los principitos parecían relajarse poco a poco. Así que la reina continuó hablando.

—Veréis, mi cuerpo va a ser el campo de batalla. Algunas de mis células, como los glóbulos rojos y los blancos, son mi ejército. Pero en el cuerpo hay otras células que son pacíficas trabajadoras y campesinas que cada día van alegres a su trabajo y, que sin comerlo ni beberlo, se van a ver implicadas en esta guerra. Son las células que hacen que me funcione el estómago y los pulmones, las que hacen que mis huesos estén fuertes y que mi cabeza marche bien (...)

Madrid, octubre 2011

(Reproducido bajo permiso de Cuento de Luz.

© Cuento de Luz)

Oremos

(Extracto)

Quierido Ejército Aliado:
Espero que os hayáis leído mi cuento porque si no, puede que no pilléis bien todo este mensaje (...)

Me temo que me voy a enrollar un poco, porque se me ha pasado el momentito sueño antihistamínico y he entrado directamente a los efectos de los corticoides, que además de hambre me desvelan y me ponen un tanto activa y creativa. Además, como hace dos semanas que no os escribo, algunos os habéis quejado... ¿No quieres caldo? ¡Pues toma dos tazas!

Bueno, en palabras de mi General, estamos en plena guerra, no es momento de decaer pero sí de adoptar nuevas estrategias más agresivas. Los rebeldes se están haciendo fuertes en la zona de las torres de vigilancia y así visto desde el terreno parece que los armamentos que estábamos utilizando están haciendo algo de efecto pero no todo lo esperado (...)

El estado anímico: en esto es casi en lo único en lo que puedo hacer algo por mí misma, ya que en asuntos militares, sigo confiando plenamente en el General Hornedo y sus oficiales. ¿Cómo se encuentra la "reina"? Bien. Consciente de que hay una guerra que se puede ganar o perder. Confiada en que se va a ganar aunque cueste algo más y haya más daños colaterales de los inicialmente previstos. Viviendo esta guerra como una oportunidad para aprender a todos los niveles (anatomía, psicología, comunicación, valores...) ¿Tengo

momentos bajos? Claro, algunos... trato de ejercer de reina, no de diosa. Pero intento que esos momentos de tristeza sean cortos, cuando me vienen me vienen, pero al ratillo me digo a mí misma: Irene, ya has tenido suficiente desahogo, a partir de aquí es victimismo y regodeo... y entonces... a otra cosa, mariposa, que en la vida hay muchas cosas preciosas de las que disfrutar.

(...)

Y ya que estoy en plan rollo y hablando de cosas preciosas, en estas dos semanas me han pasado muchas. Son imágenes, vivencias, personas, por las que me siento agradecida y gracias a las cuales, cada día celebro la vida y la recibo venga como venga, con la intención de vivirla con intensidad, pasión, consciencia y alegría. Me gustaría contaros algunas, no todas por supuesto, y aunque ahora se me ocurra dar algunos nombres, espero que no os moleste, ni a los nombrados ni a los omitidos:

La semana pasada vinieron mis padres conmigo al hospital (...) Me conmueve su estar ahí para todo, tratando de protegerme, deseando mi madre cambiar una y mil veces su vida por la mía, tratando de superar sus propias limitaciones de la edad para estar conmigo. Me conmueve que precisamente a su edad, tengan que aprender a tratar a esta hija díscola y rebelde que reniega de refugiarse bajo el ala de mamá gallina. Y agradezco a la vida esta oportunidad para que yo aprenda a dejarme cuidar, sin sentirme por eso menos, pero sin perder mi autonomía... nuevamente los puntos de equilibrio difíciles.

La semana pasada también se pasó un rato por el hospital mi amiga Ingrid. Hacía mucho que no nos veíamos y con su conversación animada y siempre positiva hizo que se me pasara volando la tarde de quimio. Gracias guapa (...)

Hoy en cambio ha venido Isabel. Los que la conocéis sabéis cómo es. Con ella una conversación es muy difícil que no acabe siendo profunda, y cuando nos juntamos las dos... ¡¡¡es simplemente

imposible!!! Me alegro muchísimo de que haya sido precisamente ella quien estuviera hoy allí, porque las noticias de mi general necesitaban ser digeridas con ese puntito espiritual que le sabemos dar. Isa, gracias por el ramo de flores tan bonito. Detrás de él hay muuuucho más.

Mi familia: hermanos, sobrinos, cuñados, Alberto...no tengo palabras para el despliegue de cariño... a nuestra manera... sin ser pegajosos. Todas las familias tienen su historia y nosotros la nuestra que nos hace ser como somos. No la hemos elegido, pero mamá nos ha sabido inculcar una fortaleza, una sensatez y una lealtad de las que me siento muy orgullosa y de las que ahora me beneficio a través de vosotros. Esta semana hemos tenido oportunidad de pasar más tiempo juntos. Una de "las cosas preciosas" de estos días.

Ayer conseguí sintonizar Veo TV en la televisión de mi madre. Todo un reto tecnológico para mí y toda una alegría para ella que ahora podrá ver por fin "*Con el mundo a cuestas*".

Los WhatsApp de los que estáis lejos y que os hacen estar aquí... muy a mi ladito.

Las visitas en casa... ¡me encantan! Quique, Curro, Alberto, Marta, que os hayáis pasado por aquí ha sido un puntazo. Por cierto Marta, las setas shitake o mitake que me trajiste están buenísimas y pondrán los neutrófilos por las nubes, pero cuesta un pelín digerirlas, ¿no?

¡Son fantásticos todos vuestros emails, SMS, WhatsApp y llamadas! ¡Pura energía extra! Intento contestaros a todos pero a veces no llego. Para vuestra información, en la última factura de Movistar dice he realizado llamadas por más 30 horas; las llamadas recibidas por suerte no me las cobran...¡¡¡más de 200 euritos!!! Obviamente mi tarifa plana no estaba bien ajustada al consumo. Ya he tomado medidas, pero aún así, considero que es dinero bien gastado.

Pero si hay un mensaje que adoro, es el que cada miércoles por la mañana me envía Felipe, totalmente metido en mi rollo de la guerra y los ejércitos aliados... maravilloso amiguito.

La semana pasada Sol contó su propia experiencia en el hospital. Fue uno de los regalos más grandes de estos días. Ver tu afán de superación y tu crecimiento me da fuerzas, muchas fuerzas.

Cris, mi cascabel, sabes como nadie arrancarme las carcajadas. ¡Cada una de ellas seguro que se carga a mil o cien mil locos rebeldes!

Y ya os cuento la última, para no aburriros tampoco. Ha sido algo enternecedor y muy emotivo que ha pasado esta misma tarde. El oncólogo que me trata está encantado en su papel de General y mando mayor de mi ejército. Leyó el cuento antes que todos vosotros y no hay día que no me llame majestad, o me hable de mis soldados. Pero hoy me ha dicho algo mucho mejor. Me ha contado que su mujer es oncóloga infantil, que leyó mi cuento y que lo está utilizando para poder contarles a los niños, sus pacientes, cómo es su enfermedad. No me digáis que no es para ponerse a llorar de la emoción...

Me gustaría dejaros con un párrafo de Osho. Cuanto más leo a este hombre, mejor me siento:

"Para mí hay dos tipos de personas: los ambiciosos y los celebrantes... Sed celebrantes ¡celebrad! Ya tienes demasiado: las flores se han abierto, los pájaros están cantando, el sol está en el cielo ¡celébralo! Estas respirando, estás vivo y tienes consciencia ¡celébralo! Entonces de repente te relajas; entonces no hay tensión, entonces no hay angustia. Toda la energía que se convertía en angustia se convierte en gratitud. Todo tu corazón late con un profundo agradecimiento; eso es oración. En esto consiste la oración, en un corazón lleno de profunda gratitud."

Así me siento ahora.

Un beso muy fuerte a todos

Diciembre 2011

Sorpresitas

Queridos amigos y hermanos:
Tengo algunas novedades, pero esta vez no son de tipo médico, que para eso espero ver mañana a mi General.

A ver, a ver, la primera que me muero de ganas de contaros es que ¡¡¡MAMÁ SE VA A LA GUERRA VA A SER PUBLICADO!!!

Estoy muy feliz con este proyecto. A través de Fuen el texto llegó a manos de Ana... (¡bienvenida Ana a esta lista de distribución!)

Ana es... muchas cosas... pero también es el alma de *Cuento de Luz*, una editorial muy, muy especial.

Os pongo aquí su página web para que veáis qué cuentos tan maravillosos editan www.cuentodeluz.com

Hemos llegado ya a un acuerdo verbal para la cesión de mis derechos de autor y en cuanto tengamos un momentito para reunirnos firmaremos los contratos, ¡¡¡y yo no podía aguantarme más para contároslo!!! Las ilustraciones las va a hacer Mónica Carretero. Echad un vistazo al cuento de los bichos bola... ¡son geniales!

A este respecto hay algo que os debo indicar: puesto que ya no tengo los derechos de autor, todas las versiones que os he circulado ya no pueden ser utilizadas ni reproducidas si no es el consentimiento de la editorial... así que ¡sed prudentes y no nos metamos en líos, por favor! que siendo de leyes como soy... ¡¡los asuntos jurídicos me repelen!!

Para mí es todo un honor que haya elegido mi cuento, por miles de razones, pero si me quedo con una sola, es porque hará que el mensaje contenido en él llegue a muchos sitios del mundo. Gracias Ana, con todo mi corazón.

Hay otra sorpresita más... ya tengo listo (más o menos) mi propio blog. Os invito a visitarlo, comentarlo y participar en él tanto como os apetezca. La dirección es:

<http://efectoluminoso.blogspot.com/>

La idea, el nombre del blog y la estructura tienen su origen en mi hermana Susana, que me empuja cada vez más a ser una Tekki. Para mí es todo un reto, no os creáis, que si registrarme en Facebook y chatear por WhatsApp fueron hitos, esto ya... ¡es un viaje espacial!

El nombre me encanta, y creo que no puede captar mejor esta etapa de mi vida. La foto de la flor es mía y creo que le pega totalmente. En realidad es una hierbecita enana más pequeña que una uña del dedo meñique. Me fascinó el "efecto luminoso" de la gota de agua en ella.

Espero que os guste.

¿Y qué más...? Hay más sorpresas que os desvelaré a su debido tiempo: Doy también la bienvenida a Koen, con quien he empezado a participar en un nuevo proyecto apasionante...

Un beso a todos.

Diciembre de 2011